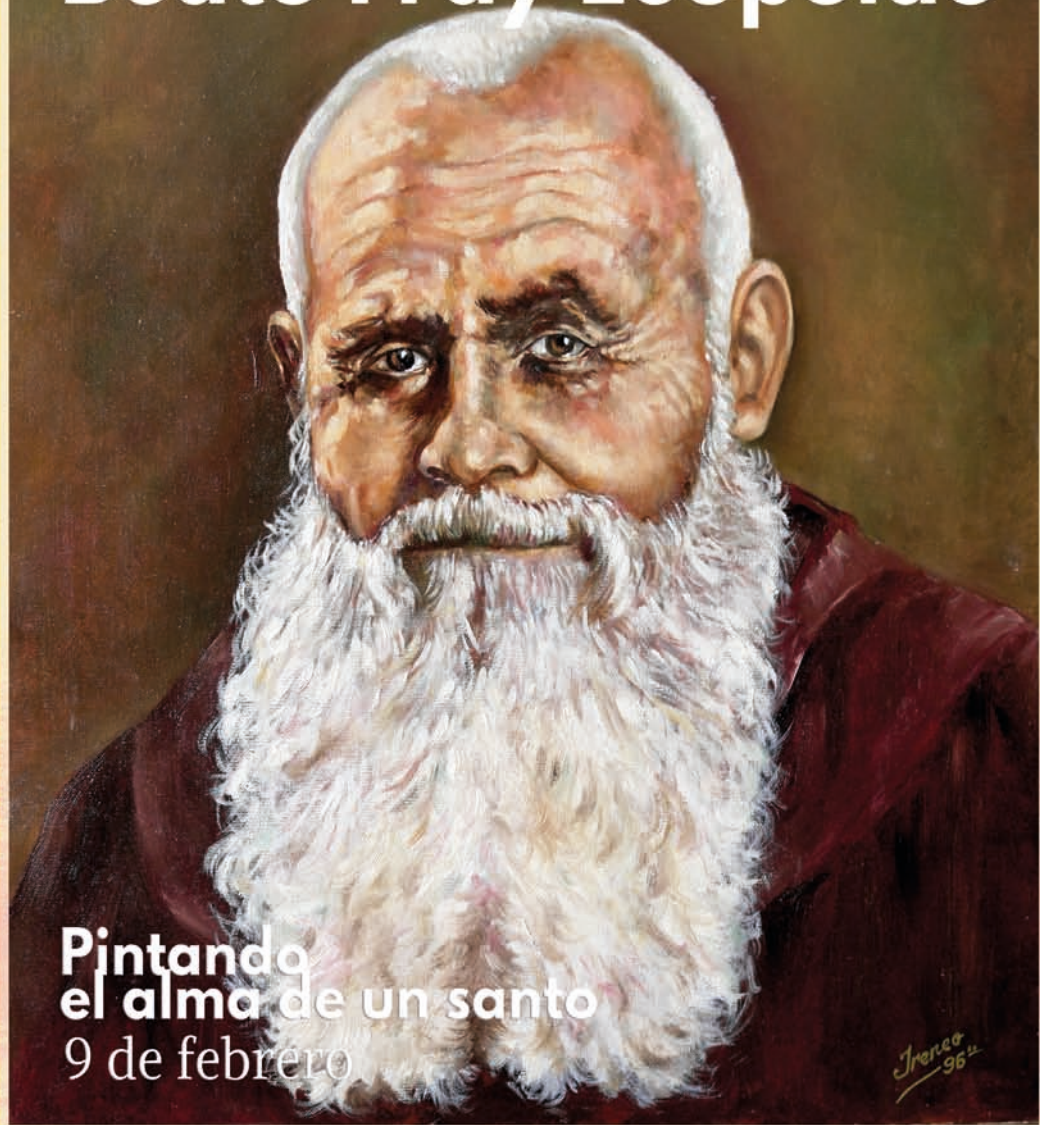
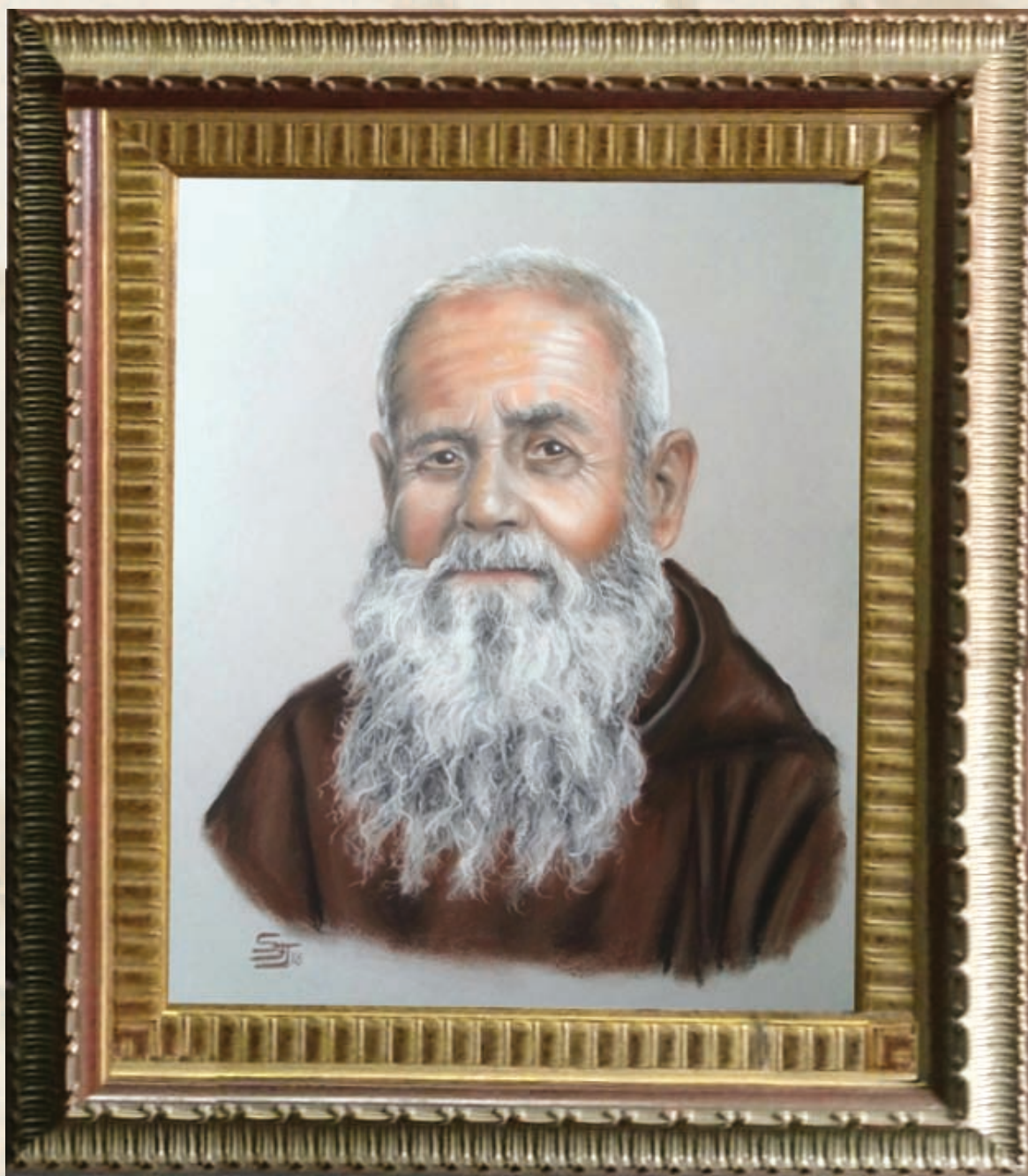


Boletín del
Beato Fray Leopoldo



**Pintando
el alma de un santo**
9 de febrero



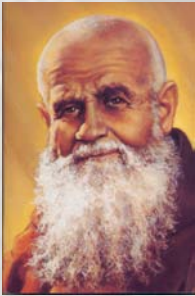
Fray Leopoldo. Sonia Fernández. Martos (Jaén)

**“Leopoldo, pobre y humilde,
entra rico en el cielo.
Y es honrado con cánticos celestiales”.**



Vidrieras de la Iglesia Santuario del Beato Leopoldo

“Beato Leopoldo de Alpandei- re: 12 de septiembre de 2010”



El Siervo de Dios nació en el pueblo de Alpandei-
re, (Málaga), el día 24 de
junio del año 1864 de pa-
dres humildes y trabaja-
dores, siendo bautizado el
29 del mismo, recibiendo
los nombres de Francisco
Tomás de San Juan Bautis-
ta; en el seno de la familia
recibió la primera educa-

ción humana y cristiana. De sus padres, Fran-
cisco Tomás, aprendió los buenos modales, los
principios cristianos y las prácticas religiosas,
la “hombría de bien” y el valor del trabajo. De
labios de Jerónima, madre cristiana al recio es-
tilo español, aprendió a rezar aquellas tres Ave
Marías que, cada vez que las rezaba, era como
si cayera un pedazo de cielo sobre la tierra.

Ya, desde temprana edad, Francisco Tomás
ayudó a sus padres en las rudas tareas del cam-
po, que le sirvieron para forjar su carácter ge-
neroso y como experiencia en su vida concreta;
era muy amante del silencio y de la sobriedad,
y al mismo tiempo alegre, bondadoso y fami-
liar con todos. Así fue creciendo en él una
singular preocupación y sensibilidad por los
demás, sobre todo por los pobres y los más ne-
cesitados, con los que compartía momentos de
frugal convivencia, a los que daba su comida
o su calzado. «Dios da para todos», dirá años
más tarde.

Era de conducta ejemplar, constante en la
participación de la Eucaristía y en la recitación
mariana del Rosario; fiel en el cumplimiento
de las obligaciones diarias y, aun careciendo de
una gran cultura, era plenamente consciente
de los problemas de su tiempo, a saber, de la
sublevación Cubana en la que perdió a su her-
mano Juan Miguel, de los tiempos de la guerra

civil carlista y de la restauración de la Primera
República, cuyos efectos fueron también muy
notorios aún en las realidades periféricas del
pequeño pueblo de Alpandei-
re.

Siendo joven, el Siervo de Dios vivió un pe-
ríodo de noviazgo, hasta que, cumplido el ser-
vicio militar, durante las fiestas de la beatifi-
cación del capuchino Diego José de Cádiz, en
Ronda, maduró la decisión de seguir el ideal
franciscano, tras haber oído la predicación de
aquellos capuchinos. Los religiosos: «Llama-
ron su atención por lo recogidos que iban», dirá
años después. Finalmente, tras haber supera-
do algunas dificultades e incomprendiones, al
cumplir los 35 años de edad, entró en el con-
vento de Sevilla, donde al tomar el hábito, se le
impuso el nombre de Leopoldo, que como dirá
más adelante: «Le cayó como un jarro de agua
fría».

Trasladado posteriormente al convento de
Granada, allí emitió su profesión solemne, en
1903. Fue sobre todo en esta ciudad, después
de haber pasado breves intervalos en otros
lugares, donde se desarrolló su vida tejida de
oración y de humilde servicio, de espíritu de
comunión y de santa alegría, de obediencia y
pobreza. Inmerso en un vigoroso y sereno es-
píritu de contemplación y de entrega, y atraído
por el constante clima de la presencia de Dios,
que en todo momento la percibía con fervor y
gratitud, Fray Leopoldo luchó con todas sus
fuerzas por encarnar en sí mismo, con sencil-
lez y coherencia, la conducta del Pobrecillo de
Asís, cuya Regla había perfectamente interiori-
zado, tanto es así que un religioso llegó a decir
de él: «Si se perdiera la Regla de San Francisco,
bastaría con mirar a Fray Leopoldo para en-
contrarla».

En su espiritualidad resplandece la perfecta
y total normalidad de vida; lo extraordinario

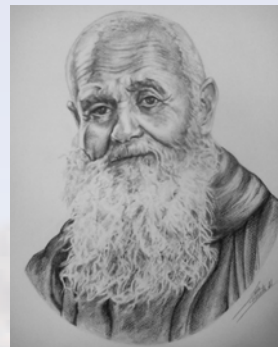
era lo ordinario del día a día. No se manifiestan en él ni especiales dotes humanas, ni admirables y llamativos carismas espirituales, sino una sencilla e interior conversación diaria con Dios, al que consideraba como un amigo y maestro, como fuente de vitalidad y fin de toda acción. "Todo por amor de Dios" eran las palabras que fluían con mayor frecuencia de sus labios: y es que, en realidad, en toda circunstancia consideró el amor de Dios como la mayor de las virtudes, la presencia de Dios no se alejó nunca del horizonte sereno de su vida.

Entre las responsabilidades que le fueron encomendadas en las varias comunidades por las que pasó, se distinguen los oficios de hortelano, portero, sacristán y, especialmente, el de limosnero, actividad que cumplió con graves riesgos personales en los angustiosos años treinta de la vida social y política española del siglo pasado, logrando acercarse a muchas personas que, en sus graves dificultades, acudían a él de buen grado en busca de consejo: su amabilidad y su autenticidad transmitían inmediatamente el sentido de una profunda y esencial espiritualidad y disponían los corazones de quienes recurrían a él a abrirse y a escucharlo. Los dolores y las preocupaciones de todos encontraban acogida en su ánimo, y especialmente la caridad hacia los pobres y afligidos, notas que lo caracterizaban ya desde su infancia y juventud y que fueron creciendo hasta convertirse en el «místico de la humildad por las calles de Granada».

En el silencioso ritmo de su vida diaria se cumplía en el Siervo de Dios una progresiva transformación a imagen de Jesucristo pobre y crucificado. La vida de Fr. Leopoldo fue «una vida hecha de muy pocas cosas». En la objetividad de su vida pueden objetivarse las cosas grandes que Dios realizó en él. Muchos milagros florecieron a su paso. Milagros referidos siempre a las cosas sencillas y humildes de los pobres y necesitados de Granada o de los campesinos y pastores que Fray Leopoldo encontraba en sus correrías por esos pueblos perdidos de las Alpujarras de Granada, Almería o de la vega y alrededores de la ciudad granadina. Aunque el milagro más auténtico era él mismo con su bondad y su sonrisa: por donde pasaba dejaba que todo quedara traspasado del soplo creador de Dios. Muchos se asomaban a sus puertas para verlo pasar y decían que «sólo el verlo llevaba a Dios».

Durante uno de sus recorridos para pedir la limosna, Fray Leopoldo ya anciano, resbaló

por las escaleras de un portal sufriendo la fractura del fémur. Fue ingresado en la Clínica de la Salud de Granada; afortunadamente y sin operación, los huesos le anudaron; regresó al convento y pudo caminar con la ayuda de dos bastones, pero ya no



Fray Leopoldo.
Sonia Fernández. Martos (Jaén)

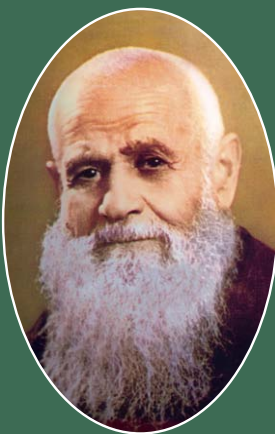
salió más a la calle. Así pudo entregarse totalmente a Dios que era la pasión y el gran amor de su vida. Y llenándose de Dios, pasó los tres últimos años de su existencia terrena, hasta irse poco a poco consumiendo «cual llama de amor viva». Las palabras del poeta, P. Gonzalo de Córdoba, se cumplían fielmente en él: «Tanto a Dios se ha acercado / que de presencia divina / los ojos se le han llenado».

Finalmente, la llama se extinguió. Con el beso de la hermana muerte, Fray Leopoldo, el humilde limosnero de las tres Ave Marías, se durmió en el Señor. Era el 9 de febrero de 1956 y tenía 92 años. Una gran multitud acudió a su funeral, dando así testimonio de la fama de su santidad en el pueblo.

La fama de santidad que le acompañó en vida, creció después de su muerte. Basta acercarse cualquier día a su tumba, pero, especialmente, el 9 de cada mes. Las gracias y los favores se suceden ininterrumpidamente para cuantos se acercan hasta su tumba para implorar la ayuda de Dios, por su intercesión, y para obtener de Dios gracias y bendiciones.

Tanta santidad de vida no podía quedar encerrada en un minúsculo frasco de perfume. Dios abrió el frasco de su aroma de santidad para que pudieran percibirla en su Iglesia todos los cristianos. Y Fray Leopoldo que: «Testimonió el Misterio de Cristo Crucificado con el ejemplo y la palabra, al ritmo humilde y orante de la vida cotidiana, compartiendo y aliviando las preocupaciones y los sufrimientos de los pobres y afligidos», fue beatificado por el Papa Benedicto XVI, en Granada, por medio de su Delegado Ángel Amato, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, el 12 de septiembre de 2010, que era, además, la fiesta del Dulce Nombre de María, a quien profesó una gran y tierna devoción.

Alfonso Ramírez Peralbo
Vicepostulador



DESAFÍO. BEATO LEOPOLDO DE ALPANDEIRE

Fray Leopoldo conoce en Sevilla a la Virgen como 'Divina Pastora'

Perfiles de José M.ª Javierre

Soy aragonés de nacimiento.

Y sevillano adoptivo.

Mis paisanos de Aragón aceptan mis amores, críticos, aunque probablemente desmesurados, a las hermosuras andaluzas. Saben que llevo medio siglo apegado a las tierras del sur.

Este prologuillo sirve de introducción a las páginas que ahora dedico al cariño de Fray Leopoldo para la Virgen María bajo el título de Divina Pastora.

Ningún documento cuenta qué monumentos de Sevilla impresionaron a Leopoldo; ni siquiera lo llevaron a contemplar la Semana Santa, los años de su primera estancia, 1900 a 1903; ni si se quedó prendado de alguna imagen de la Señora, de la Macarena, de la Trianera, de alguna, mi Soledad de San Lorenzo, seguro que le arrebataron.

Los capuchinos del convento sevillano han ligado su devoción mariana a la Divina Pastora, título que a Leopoldo le enganchó: por algo él había ejercido de pastor con el minúsculo rebaño familiar de Alpandei.

Qué acierto pastoral el de los frailes capuchinos al identificar a Nuestra Señora con una pastora. Sevilla, vieja y ol-

vidadiza, no echa cuenta hoy a cientos de hijos insignes. A Fray Isidoro, capuchino en el paso del siglo XVII al XVIII, le conserva, menos mal, una calle.

Isidoro, de familia encopetada, de los Vicentelo de Leca, resolvió a los diecinueve años que él capuchino; novio deseado por las guapas muchachas aristocráticas; estudió, se hizo sacerdote y fue un orador inflamado, comisario de misiones, llenaba calles y plazas a la hora del sermón.

El provincial reclamó a Isidoro para Sevilla. Y allí a sus cuarenta, una noche "tuvo un sueño". Buscó dinero para que un pintor excelente, Alonso de Tovar, reprodujera a la Señora "vista en sueños con traje y sombrero de pastora divina de las almas, un cordero pegado a su regazo, cayado en mano.

Isidoro la armó en Sevilla, llevando a su Pastora a la Alameda y otras calles. Fue un golpe al jansenismo, cuya frialdad religiosa quedó alejada de Sevilla.

A Fray Leopoldo "joven fraile capuchino" estas historias le calan muy hondo. Lo veremos.

José M.ª Javierre



La vida virtuosa de un pobre evangélico

¿Un fraile limosnero?

Alfonso Ramírez Peralbo, Vicepostulador de la Causa

Según la Regla de San Francisco, la limosna ha sido hasta no hace muchos años la “mesa del Señor”, como la llama S. Francisco en su Testamento, cuando para prepararla no bastaba la recompensa del trabajo. Y así como tal recompensa, cuando en el pasado, especialmente para el que trabaja con y a favor de los pobres, no era suficiente, la Orden franciscana vivía sustancialmente de la limosna. De aquí la importancia de los hermanos limosneros, o “rebuscadores”, como la gente los llamaba.

Para Fray Leopoldo la limosna fue una situación existencial en la que tuvo que vivir su experiencia de fe, en contacto con el pueblo, sobre todo con los más humildes.



Fray Leopoldo. *Josemari Jaarén*. Sevilla 2009

El vivió durante 50 años en el ejercicio de la limosna como ocasión diaria y silenciosa de ascética y de mística y la gente lo recibió como un testimonio convincente de valores humanos y de fe.

2. ¿Un fraile limosnero?

Es necesario precisar el sentido de la pregunta. El término “obediencia” en el lenguaje capuchino significa encargo. De ahí que la pregunta tenga este sentido: ¿Cómo aceptó Fray Leopoldo el encargo de hacerse limosnero? Ciertamente que no lo pidió, como no había solicitado ninguno de los otros oficios que había desempeñado en los catorce primeros años de vida religiosa. Quizá ni siquiera lo deseaba, tal vez sólo lo imaginaba. Se encontró así, lo mismo que se había encontrado en otras situaciones en las que, una vez dentro, comprendía que eran queridas por Dios y había tratado de seguir su voluntad. Quienes lo conocieron, han manifestado, sobre todo, lo que del Siervo de Dios han podido colegir en los largos años de su vida de madurez.

Teniendo que pasar, como limosnero, la mayor parte de su tiempo fuera del convento, Fr. Leopoldo, como sólo saben hacerlo los santos, consiguió dar sentido a su vida recorriendo los rincones, las plazas y las calles de los pueblos y ciudades de Andalucía, recogido en silencio y en diálogo permanente con el Señor. Se hacía necesario tener que llamarle la atención para poder

hablar con él. La calle era su espacio y su ambiente diario de oración, que él conseguía mantener como lugar de recogimiento pese a todo y pese a todos.

Los frailes vieron siempre en este encargo una buena elección ya que Fray Leopoldo se reveló verdaderamente apto para pedir la limosna. En el cumplimiento de su oficio de limosnero tenía siempre una actitud de humildad tanto con la gente de la calle, como con los del convento. Jamás hablaba del éxito o fracaso de la limosna, ni se lamentaba del estado del tiempo... Tampoco aparecía en él ningún espíritu de evasión de la vida conventual por encontrarse sumergido en medio del mundo. Pedir la limosna diariamente presentaba, con frecuencia, graves dificultades, tanto por lo trabajoso del ir y venir por las calles como por los cambios climáticos según las distintas estaciones meteorológicas. Un dato curioso a este respecto, nos lo reveló en el Proceso Zacarías Martínez, que fue por largos años ayudante de sacristán y que por eso pasaba mucho tiempo en compañía de Fr. Leopoldo y hablaban bastante entre los dos. Dice Zacarías que Fr. Leopoldo para mortificarse iba por las calles pidiendo la "santa limosna", como él la llamaba, por la parte de la sombra, si era invierno y por la parte donde daba el sol, si era verano, un gesto de mortificación que pasaba inadvertido para todos los que se cruzaban con él. Además, en las casas donde le hacían pasar para hablar con él, jamás conseguían que tomara alguna cosa, fuese café, dulces, anís; alguna vez aceptó un poco de coñac, pero para un anciano enfermo del convento, que le echaban en un frasco que él llevaba preparado, porque el anciano decía que con eso se le calmaba el dolor de muelas.

Las personas que lo conocieron en su oficio de limosnero, vieron siempre en él una característica que lo distinguía de los demás hermanos limosneros, o sea de aquellos que pedían, buscaban y rebuscaban la limosna. Muchas veces la gente veía pasar por las calles a Fray Leopoldo, en actitud



Fray Leopoldo limosnero.
Cartón del P. Hugolino. de Belluno

devota y recogida y se paraban sólo para verlo pasar, recibiendo con ello gran edificación. Otras veces la gente, al verlo, se acercaba a él para contarle sus problemas, rezar con él, besar su cuerda... otras, la gente cruzaba la calle de acera a acera para depositar en sus manos la limosna.

Este es el testimonio unánime de la gente que le veía un día tras otro y que lo confirmaba, una y otra vez, tras observarlo significativamente: en este su oficio de limosnero, Fray Leopoldo más que ir en busca de la gente, pasaba por entre la gente.

Una persona, que no pertenecía al círculo de los capuchinos, pero que observaba atenta la fascinación de Fray Leopoldo, manifiesta el influjo que, en su humildad, el limosnero capuchino ejercía sobre la gente: su actitud reservada no alejaba a las personas, sino que le confería cierto atractivo por el que las madres con sus hijos, padres de familia, profesionales y trabajadores, personas de toda clase y condición social, se le acercaban con respeto, pidiendo oraciones y él aceptaba posando con frecuencia su mano, especialmente sobre los niños en actitud de bendición. Como ha escrito acertadamente Tico Medina: "Era distinto pero no distante".



Viaje a la Santidad Capuchina

Fr. Constanzo Cargnoni, capuchino

(Cont.) Los folletos tantas veces impresos de Verucchino son “prácticas de meditación”(Cont.) Incluso Silvestre de Rossano, en su intenso librito que enseña el camino a la oración, insiste mucho en sus meditaciones sobre el amor de Dios. Después de introducir una larga explicación de la naturaleza, la utilidad, la necesidad, la calidad y los motivos de la oración, habla de “la manera en que uno debe orar en la práctica”, “la cual será en un orden tal que la persona sea capaz de meditar, orar y contemplar fácilmente”. Luego propone el tema central del “gran amor de Dios por las criaturas” distribuido a lo largo de la semana por la mañana y por la tarde: por la mañana desarrolla sus ejercicios espirituales en la contemplación de la divinidad de Dios, de su bondad suprema, de la vida eterna, de la grandeza, de la existencia, de la espiritualidad y de la perfección de Dios; por la tarde medita, en correspondencia con el tema de la mañana, sobre las cualidades del amor de Dios, es decir, el amor

interior, activo, singular, ordenado, regulador, fuerte y superabundante. Cada meditación tiene su propia estructura fija, compuesta por siete actos: el acto cognoscitivo que corresponde a la lectio-meditatio con la que la mente aborda y profundiza en el tema; el acto de magnificación que ya es la oración afectiva, así como los posteriores actos “humillativos”, unitivos, repetitivos, obsesivos e invocativos. Poco espacio se da al ejercicio del intelecto y casi todo a los afectos de la voluntad. Las palabras son muy intensas, yo diría concentradas, y requieren una gran participación espiritual. La habilidad de la composición consiste en simplificar y coordinar las diversas partes de la oración en el único ejercicio del amor de Dios. Los diversos actos sirven para que la persona esté “lista y fácil en la elevación de la mente”. Tal vez la característica inequívoca de este escrito, que refleja mucha



San Félix de Cantaliccio.
M. Maireles. Capuchinos de Sanlúcar de Bda.

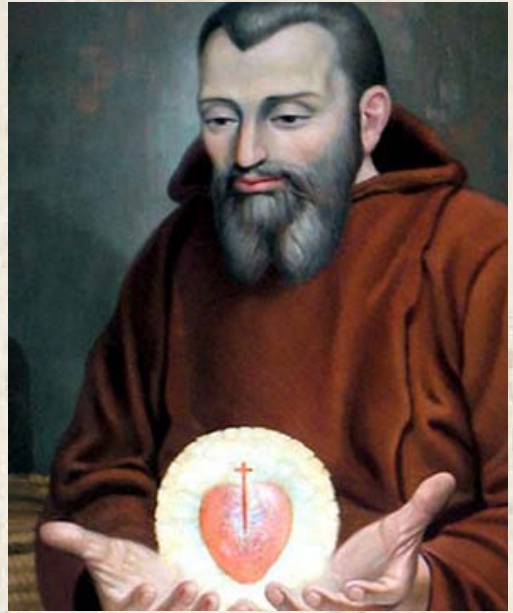
especulación teológica y lectura, radica en la sencillez de ofrecer al pueblo las doctrinas más sublimes y los misterios más ocultos de la espiritualidad cristiana. Pero también aquí un ejemplo

concreto hace comprender mejor el estilo altamente contemplativo del autor:

Considera, alma mía, la grandeza del amor de tu Señor, que fue fuerte, la fuerza del amor consiste en el principio, en el medio y en el fin; pero al principio es amor, en medio es caridad y al final es deleite. *Dilexisset suos, in finem dilexit eos.* El amor lo predestina, la caridad lo predestina y el deleite lo envía. El amor lo promete a los santos padres, la caridad lo figura, y el deleite lo hace profetizar. El amor le hace desear, la caridad pide por él y el deleite le espera. El amor le hace denunciar, la caridad encarnada y el deleite perfecto de Dios y del hombre. *Vi mus gloriam eius....* El amor lo hace en forma de siervo, la caridad lo hace obediente hasta la muerte de cruz, y el deleite lo hace cabeza de toda la Iglesia. Dios mío, soy feliz, quiero, acepto y me gusta que Vuestra Majestad sea ese Dios que nos ama con tanto amor fuerte, con tanta caridad perfecta y con tanto deleite completo...

Dios mío, ¿qué puede decir tu pobre siervo en presencia de Vuestra Majestad, con su amor desordenado, con su caridad desordenada, con la débil fuerza del poco deleite?...

Señor mío, no sé qué más decir, excepto que me perdonaréis; y te ruego que crucifique todo lo que hay en ti. Concédeme, Señor, que tu vida sea la cruz, que mi alma y mi cuerpo sean crucificados, que el clavo de mi mano derecha sea tu gratitud para justificarme, el clavo de tu izquierda que tu misericordia me perdone, que el clavo de tu pie derecho sea tu justicia para justificarme, que el clavo de mi pie izquierdo sea la verdad para iluminarme, Que la lanza que hiere mi costado y abre mi corazón sea tu santísima caridad, tuya, que alimenta las en-



Beato Tomás de Olera, capuchino

trañas de mi corazón; Que las siete palabras sean las siete obras de las siete virtudes; que la corona de espinas sea el dolor de mis pecados, la amargura de mi boca, el dolor de haber ofendido a una de vuestras santas Majestades...”.

Llegados a este punto, hay que leer las páginas del vol. III/1 sobre la literatura espiritual ascético-mística capuchina para ver a muchos otros maestros de oración entre el pueblo, entre los que se encuentran tres autores que, al final del primer siglo capuchino, se unieron a los primeros escritores espirituales de la Orden para subrayar la dimensión mística y contemplativa de la vida espiritual. El primero es el beato Tomás de Olera († 1631), hermano lego que con su vida de mendigo durante más de 35 años y con sus escritos, publicados sólo en 1682, se convirtió en un apóstol del amor puro y con su pluma no se cansaba de repetir las duras palabras de vaciamiento exterior e interior. El cansancio de la oración ardiente y continua, de aspirar a la contemplación, de consumirse en el amor.



La pintora de Martos, Sonia Fernández, y su amor profundo a Fray Leopoldo

Sonia Fernández, nacida en Martos (Jaén) es una pintora profundamente religiosa, digamos que en ella lo religioso está antes que lo de pintora. Su padre la trajo de pequeña con sus hermanos a visitar la tumba de Fray Leopoldo y esto produjo en ella una impresión, tan profundamente religiosa, que, sin más, comenzó a pintar a Fray Leopoldo, uno tras otro; era la fuerza del espíritu, su religiosidad interior la que aflora en cada Fray Leopoldo que pinta.

Hoy ha abierto el abanico de sus pinturas, siempre en el ámbito religioso, a Vírgenes (no podía faltar la Virgen de la cabeza, patrona de Jaén), el P. Pío, Carlo Acutis. Le agradecemos mucho este breve texto y su amor a Fray Leopoldo manifestado en sus numerosas pinturas del santo limosnero capuchino.



Mi nombre es Sonia Fernández, soy de Martos, un pueblo de Jaén. Desde que tengo uso de razón me ha gustado dibujar.

Nací en una familia numerosa de cinco hermanos y con unos padres maravillosos. Mi relación con Fray Leopoldo empieza siendo yo muy pequeña.

De niña, siempre vi en casa, una pequeña foto en taracea de un hombre de edad avanzada, con largas barbas blancas y cara de bondad, que yo veía por mi casa. Me decían que se llamaba Fray Leopoldo, un

fraile que estaba en Granada y que lo daba todo para los pobres, aun pasando él muchas calamidades.

Mi padre, que por casualidad hizo la mili en Granada, le tenía un gran cariño y nos llevó en varias ocasiones a toda la familia a ver su cripta. Recuerdo haber acariciado con mi pequeña mano el mármol frío pero suave de su tumba.

Pasaron los años mi padre murió joven y yo me casé al poco tiempo.

En la intimidad de mi nuevo hogar comencé a dibujar de nuevo, pero esta vez más en serio.

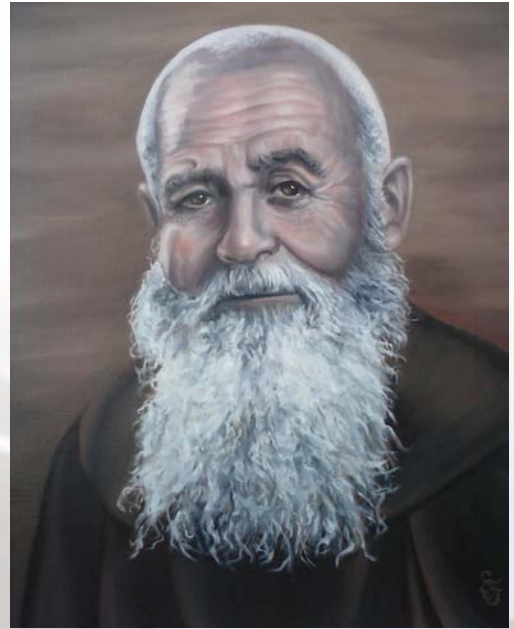
Mi vocación por el arte fue creciendo paralelamente a mi fe a Fray Leopoldo. Soy autodidacta y por eso siempre que empiezo a trabajar una nueva técnica siento algún temor.

La primera vez que pinté un retrato de una persona a grafito, fue el rostro mi querido Fray Leopoldo, y quedé tan asombrada de lo que había hecho que me pareció milagroso. Entonces leí alguna biografía suya y me cautivó aún más. Para mí es mi gran amigo del cielo.

Desde entonces, cuando quiero aprender a una nueva técnica artística, lo pinto a él y vuelve a pasar el milagro sin saber cómo. Él me da la confianza que yo no tengo.

Con los años entendí cómo encajaban las piezas...

Mi padre me llevó a Fray Leopoldo, y Fray Leopoldo con sus "tres Avemarías" a la Virgen María y también al Padre Pío, capuchino cómo él. El Padre Pío me llevó al Sagrado Corazón de Jesús con su novena.



En la actualidad me interesan la vida de los santos, el rosario, la biblia... Mi fe ha ido creciendo y con mis últimos trabajos religiosos, he intentado dar a conocer el profundo Amor Misericordioso de Dios hacia nosotros.

Como agradecimiento, mi última exposición se ha titulado "Por el amor de Dios", (era la forma que tenía Fray Leopoldo de pedir limosna), y han acudido muchas personas con y sin fe, pero disfrutando todas.

Gracias Siempre a los Hermanos Capuchinos de Granada por colocar una de mis obras a pocos metros de mi querido amigo y por interesarse por mi trabajo... algo increíble para aquella niña de ayer.

Para mí es un privilegio que nunca olvidaré.



Floreillas del Beato Diego José de Cádiz

Guardaesaldas de un marqués

Fr. Rafael M^a de Antequera

Desapacible en extremo era aquella noche, húmeda y fría, del último mes del año. Un vientecillo helado, procedente de Andújar, penetraba en los huesos de los escasos transeúntes, que se veían precisados a salir de casa, a la que regresaban con pasos acelerados, no obstante la cerrazón, capaz de arrear al más esforzado.

A ras de la una, y apenas había sonado la grave campana del reloj de Santa María de la Villa, tenue silbido se oyó por una calleja apartada, a la que acudieron cuatro individuos de pésima catadura. Con voz queda, preguntó el jefe de aquellas sombras, envueltas en amplios capotes, bajo los que ocultaban sendos trabucos, dando ocasión al siguiente diálogo:

-¿Has traído los sacos, Tuerto?

-Sí, Rapaz, y de los más grandes que pude arrebatarse del molino.

-Bien. Y tú, Bizco de la huerta, ¿has cargado con bastante munición los trabucos?

-Eso no hay que preguntarlo. Los he preparado yo mismo y basta.

-Así me gusta. Pero no sé por qué maldita causa siento esta noche una desconfianza que no conocí nunca. A

ver, tú, Nano, ¿te fijaste si el palacio está tranquilo, o se nota, por el contrario, algún movimiento de gañanes o aceituneros?.

-¡Cá, hombre! Con una nochesita como ésta, ¿quién es el mardesío que se atreve a somar las narises a la interperie? Hace ya más de dos horas que no se siente un alma por allí. Tó el mundo está acurrucao en sus camastros.

-No es bastante. ¿Y el marqués y los señoritos?

-Se recogieron más temprano que otras noches, a causa de este repajolero frío.

-Bueno. Ya sabes que tu obligación es quedarte junto a los perros, que bien te conocen, para que no chisten, si es que nos sienten mientras trabajamos.

-Pierde cuidao, que de eso me encargo yo.

-Además, que si nos vemos en peligro, ya sabéis para qué sirven las armas, caiga el que caiga.

-Entendido... Concluyeron los de la cuadrilla.

No era otro el fin de ésta que asaltar el palacio y arrebatarse cuanto de valor para boca o bolsillo cupiese en los talegones prevenidos, contando desde luego con la complicidad del Nano, parien-

te de uno de los criados, ser de ínfima categoría, hombrecillo pequeño y negro como un abisinio.

Al momento caminan los cuadrilleros por las tortuosas calles de la villa, en reposo y silencio nocturno. Ya estaban muy cerca del palacio del marqués, cuando después de aumentar las precauciones, ven, con gran sorpresa y no menor contrariedad, que precisamente en la habitación por donde habrían de pasar para perpetrar el robo y sabe Dios si hasta el crimen, alguien vela, a juzgar por el resplandor que dejan traslucir las rendijas de una ventana baja, a medio cerrar.

-¡Pardiez, Nano! ¿Qué es esto? Mira que si nos has engañado pensando escapar con vida después de traicionarnos, marras de pies a coronilla...

-Que m'ajorquen, Coroné, si sé lo que pasa.

-Pues asómate con cautela, a ver qué distingues.

-¡Hum! ¡Atiza! Un padre Capuchino como un templo, está dando vueltas y más vueltas por la sala, con un libro en las manos. Y lo más grande es que yo no sabía que estuviera en la casona este fraile.

-Pues como se le antoje estarse así toda la madrugada, nos agua la fiesta.

-No, que ya mismo tendrá que acostarse, porque el frío, que pela, le obligará a ello. ¡Mardita sea!..

Así cerró el diálogo el Bizco de la huerta, resoplando vaho caliente sobre sus manos, agarrotadas del intensísimo frío de la madrugada.

Pasó una hora interminable. Y, cuando la aurora difuminaba su indecisa claridad hacia el lado de Jabalcuz, y el cierzo helado, procedente de Huelma, arreciaba con su flagelo de nieve, se deshizo el grupo de bandoleros, llevando sus cuerpos pasmados cual témpano glacial.



Volvió el Nano a atisbar por las rendijas. Y cuánta no sería su sorpresa al reconocer en el padre Capuchino a fray Diego de Cádiz, quien, con mirada severa y compasiva, infundió en su alma amargura de contrición y propósito de enmienda.

Ya amanecía... Los gañanes, que salían de las caballerizas, hallaron el cuerpo del criado infiel, desvanecido por la emoción y casi desfallecido. Vuelto en sí preguntó, con insistencia morbosa, por el padre misionero, a quien él había visto con sus propios ojos hacer la guardia en el palacio, durante la noche.

Por aquellos días estaba el padre Diego en pleno ajetreo de la celeberrima misión de Zaragoza, distante de Martos como unas noventa leguas. Mas permitió la Providencia distinguirlo una vez más con el don de bilocación, para que pudiese librar del robo y acaso de una muerte violenta, a uno de sus mejores amigos y bienhechores.

A gloria de Cristo bendito y de su siervo fray Diego.



El Director perfecto y el Dirigido Santo

J. M. y J.

Sevilla, 22 de septiembre 1779

Amadísimo y venerado Padre mío en el Señor: Este sea siempre con nosotros, para que en todo le agradecemos.

Recibí la muy apreciable de usted, y ella fue la que puso al alma en tranquilidad y paz, que, aunque antes no le faltaba, era de resignación no de serenidad; llegó esta con la de usted y en la prosecución de prósperos y adversos sucesos se ha mantenido, sin alteración notable, bien que la angustia en la predicación ha sido mucha, sólo en los exhortas para la procesión de penitencia, que fue la tarde y parte de la noche del día 11, me hallé cual nunca me he visto en ellas: se reducía a una breve sentencia eficaz y concluyente, proferida con notable ardor y fuerza, las que, siendo muy frecuentes y pausadas, me parecía herían extraordinariamente. Dios sea bendito por todo. Los tumultos y

aplausos han sido grandes, pero juiciosos; y el Señor tal vez, por sus oraciones de usted, me ha conservado en tal disposición, que parecía ser esto con otro, y que yo ni aun noticia tenía de ello. Sigo en dar a mi corazón el lugar que se merece, que es a los pies de todos.



Después me hace Dios conocer no tengo en estas 'mutaciones, reformas de costumbres, etc., que se ven las Misiones, otra cosa que los muchos defectos, con que impido su mayor fruta etc., y apenas puedo apartar de mí aquello: *Alii laboraverunt et vos in labores eorum introistis*. Usted me lo dice, y yo lo tengo por innegable, siguiéndose a este beneficio el de no caer de ánimo para seguir mi tarea. Concluyóse ésta el día 12: hoy predico la función de esta mi Comunidad en la



octava de la Purísima Concepción, que se hace en los RR. PP. Observantes, y hoy mismo paso a la Cartuja, para de allí pasar a Cádiz y luego a esa, donde pensamos llegar para Pascua: y pasada esta, bajar al Puerto de Misión, porque me ha escrito el señor O'Relly pidiéndola.

De Madrid me escribe D. Lorenzo Zarate, Capellán de los Sres. Duques, y me dice que el señor Mata Linares recibió mi carta, y que ofreció haría cuanto sus fuerzas alcanzasen para el buen éxito de nuestra pretensión; mas a mí no me ha respondido. Dicho D. Lorenzo le informó largamente de todo, y, según me pinta, está muy a nuestro favor el señor Camarista. Dios haga en todo su santísima voluntad. La comadre nada me dice ni la he visto en toda esta temporada, ni al ahijado, y aunque me habían ofrecido traérmelo, no ha sido así. Venero los juicios de Dios, y me conformo con ellos.

Deseo dar a usted un abrazo y besarle la mano, para decirle lo que obra en este Misiónero de papelón la Misión del que es Padre y aliento de su alma. Pida usted a Dios por ella, que es suma su infelicidad y mándeme usted lo que guste, mientras ruego a Dios me guarde su vida muchos años en su santo amor y gracia. B. S. M. de usted su menor y más indigno ruin hijo en el Señor.



Fr. Diego José de Cádiz



Protomártires franciscanos. *Piero Casentini*

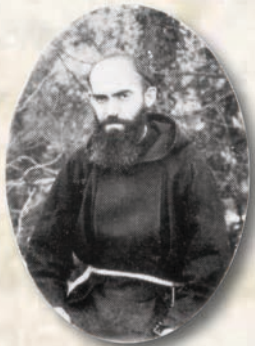
Beatos Miguel y Diego, mártires capuchinos, de 1936 *(Dos vidas convergentes)*

La formación como capuchino de Fr. Diego no se interrumpió con su destino en Montehano y continuó a lo largo de sus tres años de votos temporales llegando a hacer su profesión solemne el diez de septiembre de 1933. Su carácter ardoroso lo compensaba con su servicialidad y caridad. Era capaz de atender la portería y un montón de tareas más. En el ejercicio de su caridad con los enfermos parecía una madre. Con mucha frecuencia la llamada de la campana a actos de coro le obligaba a correr por la huerta para llegar a tiempo. Fr. Miguel completó su formación capuchina y sacerdotal más sosegadamente y en los años de estudio de teología en León el P. Mariano de Vega guió sus estudios teológicos. ¡Qué gran día el 1 de abril de 1922 cuando sus juegos infantiles de celebrar la eucaristía se convirtieron en realidad! ¿Estaría presente su madre doña Fermina, su hermano Paulino, sus compañeros de juegos infantiles?

Montehano a la vista. Cuando el tren de

vía estrecha proveniente de Bilbao hacia Santander abandona la estación de Adal-Treto en seguida aparece al otro lado de la ría del Asón un vetusto convento sólidamente asentado sobre roca que ha desafiado durante siglos las olas del mar. Sobre esta roca asentaron su vida los futuros beatos Miguel y Diego, el primero allá por 1914 y Diego unos quince años después. Quédese el lector con este llamativo nombre porque va a ser el que dé cuerpo a nuestra historia. Montehano, al lado del Mar Cantábrico, azotado por sus olas y hasta por sus galernas como la de 1941 que se llevó por delante la torre y las cubiertas del convento. Montehano, símbolo de los que han sido llamados por Dios desde sus secanas tierras castellanas a convertirse en pescadores de hombres. La pequeña roca o islote sostenía un vetusto convento levantado en

los albores del siglo XV y en el desarrollaron los últimos años de estos dos religiosos. La curva que traza el tren al salir de Adal-Treto termina en la estación de Cicero y desde aquí ya se



Beato Miguel de Grajal



Beato Diego de Guadilla

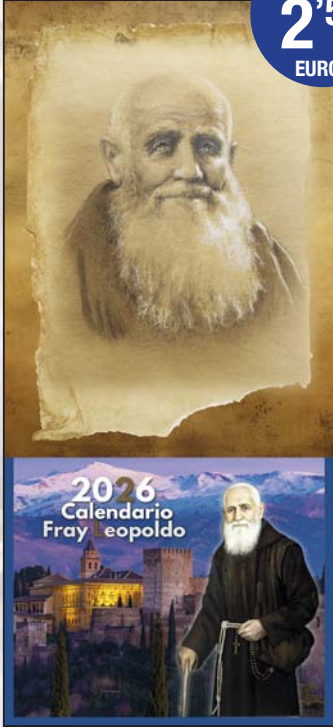


puede acceder al pequeño montículo de Montehano distante unos dos kilómetros. Diego ya lo haría a pie o en el carro del Hno Facio, que es otro protagonista que entra en escena con la humilde función de recadista del convento. Cuando llegó a Cicero el Fr. Miguel, la carretera que une Cicero con Santoña todavía no estaba construida, por lo que presumiblemente le tocó subir a la pequeña barca que poseía el convento cuyos frailes habían construido un malecón capaz de salvar las mareas más bajas. Además de estos dos nombres de Cicero y Santoña que acabamos de mencionar, otros nombres como los de Gama, Escalante y Argoños configuraban la parte noreste del monte del dios Jano, que tal parece ser el origen del nombre de este monte, nombre puesto por los romanos cuando desembarcaron en Santoña para cogerles la espalda a los bravos cántabros a quienes no podían domeñar desde la meseta castellana. Escalante es el municipio donde está enclavado el islote de Montehano.

Etapas del P. Miguel fuera de Montehano. Cuatro son las etapas que estuvo el P. Miguel en Montehano y solo en la última unieron sus vidas Miguel y Diego. Fr Miguel llegó a Montehano a realizar su año de noviciado en 1914. Nada nos dice la crónica conventual de su llegada y comienzo, pero sí en junio de 1915 se dice que "se tomaron los últimos votos de los novicios y fr. Miguel los tuvo buenos todos". Solo su delicada salud ofrecía ciertas dudas, disipadas cuando

de rodillas le pidió al superior que le permitiera morir con el santo hábito. No sabemos si en esos momentos Fr. Miguel veía cercana su muerte. Lo cierto es que profesó el 29 de Julio de 1915 y parece que los males físicos desaparecieron pues en adelante siempre pudo llevar una vida normal y practicar la penitencia capuchina. También sabemos que su maestro fue el P. Diego de san Román que se había estrenado en el cargo un año antes. Después fue destinado a Bilbao a realizar estudios con fines directamente sacerdotales. La Filosofía era la primera etapa y el lugar de estudios era Bilbao, pero en 1917 se intercambiaron ambos centros de formación y Fr. Miguel volvió a Montehano otro año a terminar la filosofía. Eran años de conjugar piedad y estudio para amalgamar una sólida figura sacerdotal. Ordenado sacerdote en 1922, volvería por un año como profesor tras los años de León, como veremos más adelante y regresaría en 1926 después de tres años de especialización en Filosofía en la Universidad Gregoriana de Roma. Podemos decir que su vida de capuchino trascurrió en Montehano con los paréntesis del estudio de la teología en León y el doctorado en Roma.

Calendarios



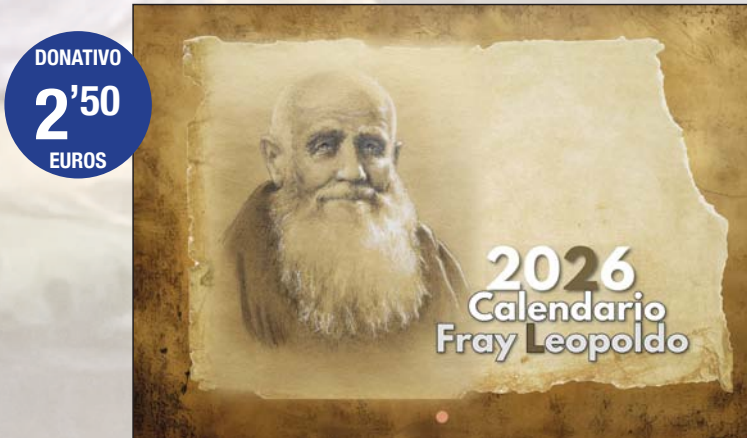
DONATIVO
2'50
EUROS



DONATIVO
3'00
EUROS

Calendario de sobremesa

Calendario
de frigorífico



DONATIVO
2'50
EUROS

Calendario de pared

Favores y Obra Social



LEÓN

¡Un buen susto que no llegó a más!

Buenas P. Vicepostulador:

Quería haberle escrito antes, pero un día por otro, no lo he hecho. Ahora me pongo en contacto con usted para contarle mi historia. Mi fe hacia Fr. Leopoldo comienza cuando mi madre me regala una estampa, de las dos que le habían traído a ella de Granada unas vecinas.

Yo me interesé por conocer a Fr. Leopoldo. Empecé a leer la vida de este fraile capuchino, por internet. Humilde e incansable, tratando siempre de ayudar a los más necesitados.

Lo mío fue lo siguiente. El pasado mes de enero, mi marido de 45 años se puso malo, de madrugada a las cinco empezó a sudar en frío, con un fuerte dolor en el pecho, pálido y doblado por el dolor. A mí me parecía indicar que todo era un intento o amago de infarto. Llamé a la ambulancia, pero esta tardaba. Mientras tanto yo rezaba, en mi mente a Fr. Leopoldo, le pedía con tanto miedo y fe que no me dejara y que se pusiera bien. Fueron unos momentos muy duros. Al poco llegó la ambulancia y me dijeron que tranquila, que todo parece indicar que se trata de un cólico de vesícula. Nos lo llevaremos. Yo no podía acompañarlo porque tenemos una niña de dieciocho meses que estaba durmiendo y no tenía con quien dejarla.

Fr. Leopoldo me había escuchado. Desde ese día creo en él con mucha fe. Sé que ayuda a mucha gente necesitada y que con tanta fe le reza.

Simplemente quería dar a conocer mi testimonio.

Un saludo desde Asturias.

M^a López Enríquez

QUINTANAR DE LA ORDEN

¡Fray Leopoldo es la fuente de mi consuelo!

Querido P. Vicepostulador: Me dirijo a usted para hablarle de Fray Leopoldo y contarle lo que significa para mí y mi familia, lo importante que es en mi vida y de cómo ha interferido en nuestras vidas. Cada vez que lo he necesitado, nunca me ha defraudado, pero esta vez ha sido algo muy especial ya que me encomendé a él con tanta fe y es tan grande la devoción que le tengo que sabía que me ayudaría. Lo considero como si fuera de mi familia, como algo mío.

Bueno, ahora le cuento lo ocurrido. Fui a hacerme una mamografía en una revisión anual y me dijeron que tenía que hacer otra prueba, una biopsia para comprobar si lo que tenía era bueno o malo. Después de someterme a estas pruebas y pasar un largo verano esperando los resultados, me confirmaron que lo que tenía era maligno. Entonces fue cuando me encomendé y le pedí ayuda, con más fuerza y fe que nunca, a Fr. Leopoldo.

Luego, cuando fui a la visita médica, la sorpresa fue grande ya que el médico cantó victoria me dijo que había sido una equivocación y que el radiólogo me había dado un diagnóstico equivocado, después de haberme visitado otros médicos. Todos han sido de la misma opinión. Me lo han quitado, por prevención, y todo ha salido muy bien, gracias a Fr. Leopoldo.

Le prometí que iba ir a visitarlo a Granada y fui en el mes de agosto, aunque ya lo había hecho muchas otras veces. También fui a su Beatificación, que fue un acto religioso muy emotivo, y por lo que me alegró mucho. ¡Ojalá nos siga ayudando como



Favores y Obra Social

hasta ahora, con la intercesión de Nuestro Señor Jesucristo!

P.D. Estoy suscrita a su revista desde hace muchos años. La persona agraciada pide no dar aquí su nombre.

NIEBLA

Fray Leopoldo: una ayuda que nunca falla!

P. Vicepostulador: Le cuento la historia de mi hija.

Mi hija de 23 años tuvo un grave accidente de tráfico, se le rompieron las dos caderas, la pelvis, el sacro, el radio de la mano y, además, tuvo un traumatismo craneo encefálico.

Cuando llegamos al hospital Juan Ramón Jiménez de Huelva, se había quedado sin sangre y no tenía tensión, tenía una gran hemorragia que no le podían poner sangre pues con la misma rapidez que le entraba se salía. A toda prisa tenían que operarla. Gracias a Dios sobrellevó la operación y la dejaron ingresada en la UCI, estaba en coma, los médicos no nos daban esperanza de vida. Pasábamos los días sin movernos de la sala de espera. A los tres días llamé a una amiga de Barcelona por teléfono, me dijo que no perdiera la fe y que le rezara a Fray Leopoldo. Yo no había oído hablar de él, a partir de ese momento me pasaba día y noche en aquella sala pidiéndole que salvara a mi niña. Transcurridos unos días ingresó una señora mayor en la UCI y saludando a una sobrina mía se la cayó una estampa junto a mis pies, le pedí que me dejara verla, era de Fray Leopoldo, al que yo le estaba rezando continuamente y me regaló la estampa. Tras 24 días a mi

niña la sacaron de la UCI, con mucho riesgo de graves secuelas. Estuvo sufriendo de visión doble (diplopía binocular) casi cuatro años; el año pasado, exactamente el día 20 de enero del 2024, con un éxito máximo y rotundo, recupera en un porcentaje muy alto la movilidad de sus ojos y su visión normal. Como consecuencia del accidente le ha quedado limitación en la cadera derecha (en la flexión y rotación) pero los médicos que conocen su increíble historia la conocen como “María la del milagro”.

Hace unos meses terminó la carrera que desde pequeña soñaba (Ciencias Empresariales). Ofrecí a Fray Leopoldo visitar su tumba. Cosa que he hecho en el pasado mes de noviembre.

Muy agradecida.

Esperanza Martínez



DONATIVOS CORRESPONDIENTE AL 01-10-25 AL 30-11-25

- **ANDORRA:** Susana Iañez.
- **ALCÁZAR DE SAN JUAN:** Antonia Ruiz.
- **ALCANTARILLA:** Agustín González.
- **ALMUÑÉCAR:** Ascensión Jiménez.
- **ALBACETE:** M^a Elena López.
- **ALCÁZAR DE SAN JUAN:** Antonia Ruiz.
- **ALZIRA:** Felicidad Vila, Josefina Catalán.
- **ARANJUEZ:** Carmen Leñero.
- **ARROYO DE LA ENCOMIENDA:** Teresa García.
- **AVILÉS:** Juan Ramón Fuentes.
- **AYAMONTE:** M^a Luisa Frago.
- **BADALONA:** María del Rosario González.
- **BADOLATOSA:** Dolores Aguilar.
- **BARCELONA:** Celia Solsona.
- **BIZCAIA:** Familia Castillo Ramírez.
- **BORNOS:** Soledad Sánchez.
- **BURGOS:** María Jesús Hernández, Francisca Hernán.
- **CÁDIZ:** M^a Carmen Reinoso.
- **CAMPANILLAS:** Miguel A. González.
- **CAMPILLO DE ARENAS:** Francisca Olmo.
- **CALPE:** M^a Rosa Devesa.
- **CENES DE LA VEGA:** M^a Luisa Santi.
- **CEUTA:** Francisca Ocaña.
- **CHICLANA DE LA FRONTERA:** Fátima de la Vega.
- **CÓRDOBA:** Ana Fernández.
- **CORTES DE LA FRONTERA:** Manuel Camacho.
- **CUNIT:** Francisco Rubiano.
- **DOS HERMANAS:** Dolores Gutiérrez.- Rosa M^a Jiménez.
- **ELCHE:** Asunción Altet.- Francisca Martínez.
- **EL COROMOTO-LA LAGUNA:** Raquel Martín.
- **GRANADA:** María Jiménez, Jose Andrés Castillo.
- **GUIA DE ISORA:** M^a Ana Gil.
- **HUELVA:** Francisca Álvarez.- Antonia Hierro.
- **JAÉN:** Antonia Higuera, David Cornejo, José Antonio Bonilla.
- **LA MALAHÁ:** Emilio Urbano.
- **LA PALMA DEL CONDADO:** Trinidad Liger.
- **LA PATERNA:** Leopoldo Salvador Díaz.
- **LA RODA DE ANDALUCIA:** Concepción Prieto.
- **LOS YÉBENES:** Eugenio Fernández.
- **MADRID:** M^a Pilar Pliego.- M^a Soledad López.-M^a Pilar Serrano.-Francisco Borja Martínez-Laredo, Familia Merino.
- **MÁLAGA:** Remedios Escolano.- Ana M^a Barrenechea, Pilar de la Cámara.-Ana María Barrenechea.
- **MAS DE BARBERANS:** Leonor Palos.
- **MELILLA:** África Ruiz.
- **MONTABARNER:** Vicente Mico.
- **MURCIA:** María Antonia Sánchez.- Rosa Navarro, Catalina de la Peña.
- **OLULA DEL RIO:** Gema Corral.
- **ORIA:** Francisco Galera.
- **OSUNA:** Rosario Palop.
- **PALMA DEL RIO:** Rosario López.
- **PRADO DEL REY:** M^a Del Carmen Escudero.
- **PUERTO DE SANTA MARIA:** Manuela Ariza.
- **PUERTO REAL:** Teresa Saucó.-Carmen Saucó.
- **RENEDO DE ESGUEVA:** Luis Mena.
- **RIPOLLET:** Diego Fuentes.
- **ROCIANA DEL CONDADO:** M^a del Carmen Martín.

- **SAN JUAN DEL PUERTO:** Luisa Caminero.
- **SANTA BRÍGIDA:** Máximo Carmelo.
- **SANTA CRUZ DE TENERIFE:** Santiago Marrero.
- **SANTA PERPETÚA DE LA MOGODA:** M^a Paz Guerrero.
- **SANTA ÚRSULA:** Gloria Alfonso.
- **SALOBREÑA:** Elena Aguado.
- **SEVILLA:** Juan Manuel Coy.-Carmen Villalba.-Juan Manuel Coy.
- **TARACÓN:** Antonia de la Ossa.
- **TARRAGONA:** Fernando Gil.
- **TENERIFE:** M^a Jesús González.- Mercedes Abreu.
- **TORREMOLINOS:** Isabel Rueda.
- **TREBUJENA:** Petra Cabral.
- **VALENCIA:** Mercedes Serrano.-Asunción Martínez.-Carmen Barrero, María Pilar López.
- **VINARÓS:** M^a Isabel Codorniú.
- **VILLAFRANCA DEL PENEDÉS:** Pilar Tetas.
- **VILLANUEVA DEL ARISCAL:** José Cortés.
- **PROCEDENCIA DESCONOCIDA:** M^a del Carmen Fernández, Teresa Ferrond.-Jose, M^a Jesús Hernández.-Francisco Herrera, Adoración Fernández, M^a Mercedes de Vera, Julio Máximo Espinoza.

CERTIFICADO DE HACIENDA

Todas las personas que han hecho un donativo y desean desgravarlo en su declaración de la Renta, deben solicitar el correspondiente Certificado y hacerlo durante el año en que han hecho el donativo, no posteriormente. Al solicitarlo deberán aportar sus datos fiscales: nombre, dos apellidos y DNI, dirección completa y número de teléfono (por si hubiere algún dato incorrecto).

Deben solicitarlo en la dirección de correo electrónico

capuchinos.admon@hotmail.com

DIRECCIÓN DEL P. VICEPOSTULADOR

Para comunicar gracias o favores, suscribirse al Boletín, solicitar estampas y reliquias..., dirigirse a:

Alfonso Ramírez Peralbo

Capuchinos

Avda. Divina Pastora, 11

18012 - Granada

Dirección electrónica: vicepostulador@frayleopoldo.org

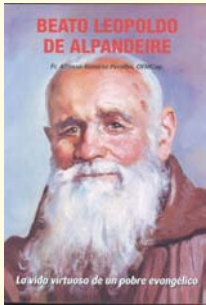
Tel. 954 / 36 82 39

Ponga siempre claro el remite completo, incluido el n^o de teléfono fijo o móvil. Si se trata de una "presunta" curación, enviar una relación escrita detallada y conservar todo el historial clínico completo.

Edita: Vicepostulación de Fray Leopoldo. Avda. Divina Pastora, 11 · 18012 GRANADA. Con censura eclesiástica y de la Orden.

Depósito Legal: GR-4169-2011. Imprime: Gráficas Alhambra, S.A.

NOVEDADES EN LIBROS



NOVEDADES EN LIBROS

NOVEDADES EN LIBROS

Por Fray Alfonso Ramírez Peralbo, OFM Cap

P.V.P.
21'00 €
(más gastos de envío)



CORRESPONDENCIA EPISTOLAR

Fr. Ambrosio de Valenciana

P.V.P.
18'00 €
(más gastos de envío)

LIBROS SOBRE FRAY LEOPOLDO



TROTACAMINOS DE DIOS

Beato Diego José de Cádiz

Fr. Juan Bautista García Sánchez, capuchino.

P.V.P.
11'00 €
(más gastos de envío)

SANTO ROSARIO EN CD

(incluye los misterios luminosos)

"EL ROSARIO ORACIÓN EVANGÉLICA"

"En el mundo actual tan dispersivo, esta oración (el Rosario) ayuda a poner a Cristo en el centro, como hacía la Virgen, que meditaba interiormente todo aquello que se decía de su Hijo, y lo que Él hacía y decía"

Benedicto XVI



UN DESAFÍO

Beato Leopoldo de Alpandeire

Obra póstuma de José María Javierre

En cartóné (pasta dura) : 12,00 €

En rústica : 10,00 €

DVD DEL ACTO DE LA BEATIFICACIÓN



P.V.P.
10'00 €
(más gastos de envío)

P.V.P.
6'75 €
(más gastos de envío)



Incluye los 20 misterios del Rosario, vida, novena e himno a Fray Leopoldo.



Obra que recoge la biografía y el martirio de 32 testigos de la fe, Mártires capuchinos del siglo XX, en España.

P.V.P.
10'00 €
(más gastos de envío)



¡Como un ramo de rosas frescas...!

Homenaje de sus hermanos y devotos por su beatificación

P.V.P.
10'00 €
(más gastos de envío)

BIOGRAFÍAS DE FRAY LEOPOLDO

MENDIGO POR DIOS: 12,00 €

Fray Ángel de León (6ª Edición)

DESAFÍO. BEATO LEOPOLDO DE ALPANDEIRE: 10,00 €

José Mª Javierre

EL HERMANO DE TODOS: 5,00 €

Fr. Juan Bta. García

FRAY LEOPOLDO DE ALPANDEIRE: 3,00 €

o " El testimonio de un pobre evangélico " Mariano D'Alatri

OTROS LIBROS

HISTORIA DEL MARTIRIO DE SIETE

CAPUCHINOS. ANTEQUERA: 6,70 €

Fray Alfonso Ramírez Peralbo

TROTACAMINOS DE DIOS: 11,00 €

Fr. Juan Bautista García Sánchez

BTO. DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ: 3,00 €

¿Quién es Fray Diego? Fr. Carlos Cañete

PRECIOS INDICADOS MÁS GASTOS DE ENVÍO

Para adquirir libros, objetos, artículos religiosos, medallas, estampas, pósters... dirigirse a

PROPAGANDA DEL BEATO FRAY LEOPOLDO

Avda. Divina Pastora, 11

18012 GRANADA

Tel. 958 27 53 52

propagandafrayleopoldo@gmail.com



TRIDUO DE PREPARACIÓN A LA FIESTA DEL BEATO LEOPOLDO

DÍAS 7, 8 y 9 de febrero 2026.

A las 7 Rosario y Triduo.

Eucaristía: 7,30 de la tarde

El día 8, celebraremos el Tránsito.

**Predicará el H. Benjamín Serrano, Superior del
Convento Capuchino de Gijón.**

Misas del día 9: 8,30, 9,30, 10,30

11,30, 12,30, 19,30.

**En la misa de 8,30 se bendecirá el pan del
Beato, que se distribuirá en las misas del día.**

**La misa de 12,30 estará presidida por
Don José M^a Gil Tamayo, arzobispo de Granada.**